SERMON
DE LA VIRGEN SANTISSIMA
DEL ORITO,

DIA DE LA NATIVIDAD DE N. SEñORA;

SU MILAGROSO HALLAZGO,

Y COLOCACION EN UNA NUEVA CUSTODIA DE PLATA;

ASSISTIENDO

NUESTRO CARISSIMO HERMANO, Y PADRE

FR. JOSEPH LAMARCA,

Predicador, Ex-Difinidor, y Miniſtro Provincial de eſta Provinc[ia] de Franciſcos Deſcalzos de S. Juan Bautiſta, de cuyo orden ſe hizo la Cuſtodia.

DIXOLE

EN EL MISMO CONVENTO, TERRITORIO DE LA Iluſtriſsima Univerſidad de Monforte, dia 8. de Setiembre, el M. R. P. FR. JOAQUIN ESCUDER, Lector de Sagrada Theologia en el Convento de San Juan de la Ribera de Valencia.

SACALE A LUZ

EL MISMO R. P. PROVINCIAL FR. JOSEPH LAMARCA,

Y LO DEDICA

A LA SOBERANA EMPERATRIZ DEL CIELO MARIA SS. Señora nueſtra en ſu milagroſa, y prodigioſiſsima Imagen del Orito.

EN VALENCIA.

En la Oficina de Paſqual Garcia, plaza de Calatrava. Año 1746.

A LA EMPERATRIZ DIVINA DE CIELO, Y TIERRA,

BELONA SOBERANA, FUENTE,

AUNQUE PEQUEÑA COMO LA DE ESTHER, DE MUCHAS GRACIAS, MADRE DEL HUMANADO VERBO,

MARIA SS. SEñORA NUESTRA, en ſu devotiſsima, y milagroſa Imagen *DEL ORITO.*

EL eſpiritu (Señora) que animò mi afecto à hazeros labrar el nuevo Trono, en que os mirais colocada con nuevos accidentales realces de hermoſura; eſte miſmo impele mi devocion à conſagraros eſta Oracion Panegirica, que ſe predicò en vueſtra Auguſta Real Caſa el dia en que ſe executò eſta funcion devota. Es el don, ſi bien corto, muy proporcionado; pues ſiendo vueſtra Mageſtad el fiel Archivo, en que ſe guardò aquel omnipotente Sermon, que deſcendiò del Cielo à vueſtra mente, y tranſladò el dedo del mayor poder al candido papel de vueſtra carne, ſin duda admitireis eſte Sermon, en que con la harmonioſa rethorica, con los elevados conceptos, que el Orador bebiò en la puriſsima Fuente de vueſtra Gracia, nos recuerda aquella merecida fortuna. Mi animo es tranſladar à la eſtampa los

pro-

prodigios, las maravillas, que de vueſtra Mageſtad en la Imagen del Orito dixo el Orador con ſu dieſtra, y conocida erudicion, para que en el inmortal Archivo de la fama ſean perpetuo diſpertador, ò dulce recuerdo de nueſtra memoria, llegando aſsimiſmo à noticia, por eſte medio, de quantos no tuvieron de oirlas el guſto.

Yo bien sè (amantiſsima Madre mia) que del Original de tan peregrina Copia dexò dicho S. Juan Damaſceno, que es un abiſmo de gracias, y un Teſoro de vida eterna. Bien sè, que afirma Ricardo de S. Lorenzo ſer el libro del Apocalipſis cifra ſoberana de miſterios, que ni leen humanos ojos, ni alcanza ſutil diſcurſo. Y que aun echando vueſtro enamorado Capellan S. Ildefonſo al compàs de ſu amor el contrapunto, dixo, rayavan tan altas vueſtras dotes, que llegava prudente à dudar, ſi vueſtra mente las pudo dar cumplido alcance. Mas aunque eſto ſea verdad, y que ſolo ſea de vueſtras glorias un pequeño raſgo eſte Sermon: por eſte dedo de vueſtra grandeza conoceràn, quantos le leyeren, lo agigantado de vueſtra ſoberanìa; y yo darè cumplimiento à mi amante fineza, en poner à los ojos del mundo patente eſte indice de vueſtros prodigios, y ſoberanìa, para que ſepan de vueſtra prodigioſa Imagen del Orito la grandeza.

S. Joan. Damaſc. orat. 2. de Nativ.

Ricard. de S. Laurent. de laud. Virg. lib. 12.

S. Ildef. ſerm. 3. de Nativ.

Recibid, Señora, el corto obſequio, que vueſtro amante eſclavo os ofrece con prompta voluntad, y en credito de ſu amor. Premio ſobre condigno fuera à mi deſvelo, ſi como lo eſtampo en frios caractères, lo pudiera à fuego pintar en todos los humanos corazones, para que ardiendo en ſagrada embidia, à los que frequentan vueſtra ſanta Caſa, abandonen la ſuya, y ſus conveniencias, por intereſes de for-

tu-

tuna tanta. Bien ſabeis, divina Maria, que eſta es la cauſa de darle à la prenſa, pues deſeo faciliteis eſta dicha à quãtos corazones humanos lo deſean, y à mì vueſtro indigno hijo concedais la fortuna de admitir eſta corta dadiva, que junta con el corazon pongo à vueſtros auguſtos pies.

Amante eſclavo de vueſtra Mageſtad,

Fr. Joſeph Lamarca.

APRO-

APROBACION DE NUESTRO HERMANO Fray Antonio Juan de Molina, Lector de Theologia, y Custodio actual de la Provincia de San Juan Bautista.

DE orden de nuestro carissimo Hermano Fray Joseph Lamarca, Predicador, Ex Difinidor, y Ministro Provincial de la Provincia de S. Juan Bautista de Religiosos Menores Descalzos de la Regular, y mas estrecha Observancia de N. Serafico P. S. Francisco, he visto un Sermon de Nuestra Señora del Orito, que predicò nuestro Hermano Fr. Joaquin Escuder, Lector de Sagrada Theologia, hijo de la misma Provincia, en el dia de la Natividad de Maria Santissima, y en ocasion de haverse colocado aquella milagrosa Imagen en una nueva, y primorosa Custodia de plata. Le he leido una, y muchas vezes, no porque recelasse hallar en èl cosa, que censurar, ò corregir; si por el gusto especialissimo, y provecho grande que en su leccion experimentava. No recelè jamàs encontrar en este Sermon cosa digna de censura, porque haviendo manifestado el Orador su grande ingenio, doctrina, y habilidad singular para el Pulpito, en otro Sermon que diò à la publica luz del Señor San Francisco de Borja, solo el saber era èste segundo obra suya, me bastava para calificarle por bueno, ingenioso, y docto: *In quo quantùm esset ingenii, sermo primus ostendit.* (Senec. epist. 11.)

Con todo lo quise leer, y le leì muchas vezes para mi gusto, y provecho. Me causò mucho gusto este Sermon, porque si todo lo nuevo suele ser causa de placer: *Omnia nova placent*; en èl encontrè aquellas cosas nuevas, y grandes, que segun Plinio debe tratar el Orador para el gusto de sus oyentes: *Nova aliqua, & ma-* (Plin. ad Cœlest.)

magna adhibe, quę audierim nunquam, legerim nunquam. Mas al miſmo tiempo, que el guſto por las coſas nuevas, experimentè gran provecho, y tengo por cierto, le experimentaràn quantos le leyeren, no ſolo por la abundancia de noticias, y erudicion, con que dexa iluſtrados los entendimientos, ſi tambien por los afectos de devocion, y ternura, con que procura inflamar las voluntades. Todo el aſſumpto del Sermon ſe reduce à proponernos à Maria Santiſsima, quando nace con el corazon de Dios en ſus manos, para llenar al mundo de beneficios: quando ſe aparece en ſu prodigioſa Imagen del Orito, con ſu propio corazon en las manos, en demonſtracion de lo mucho que deſea favorecernos: y quando ſe coloca en la nueva, y primoroſa Cuſtodia con nueſtros corazones en ſus manos, como dando à entender lo mucho que eſtima nueſtras veneraciones, y cultos. Y eſto lo dirige con tal arte, dulzura, y eficazia, à fin de radicar en los corazones de todos el agradecimiento, devocion, y amor à Maria Santiſsima, que aun los mas tibios, ſolo con leer el Sermon, quedaràn aficionados, y fervoroſos devotos de eſta Reyna Soberana.

Y què mayor utilidad para los hombres, que la que de eſte Sermon pueden eſperar, quando no ſolo aſſeguran de ſu leccion el guſto, ſi tambien un tan ſingular provecho? Por lo qual, y por no haver hallado en èl coſa que ſe oponga à nueſtra ſanta Fè, chriſtianas coſtumbres, ni Reales Pragmaticas, deſpues de repetir muchas gracias al Autor, que con tanto acierto ſupo mezclar lo dulce, y deleitable para el guſto, con lo util, y ſaludable para el provecho: *Omne tulit punctum, qui miſcuit utile dulci*; juzgo ſe le debe dar licencia para que lo imprima. Aſsi lo

ſien-

ſiento , *ſalvo ſemper* , *&c.* En eſte Convento de San Juan de la Ribera de Valencia, en 10. de Setiembre de 1746.

Fr. Antonio Juan de Molina.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. JOSEPH LAMARCA, Predicador, Ex-Difinidor, y Miniſtro Provincial en eſta Santa Provincia de San Juan Bautiſta de Religioſos Menores Deſcalzos de la Regular, y mas eſtrecha Obſervancia de N. S. P. S. Franciſco, &c.

Por el tenor de las preſentes, por lo que à Nos toca, damos nueſtra facultad, y licencia à nueſtro Hermano Fr. Joaquin Eſcudèr, Lector de Sagrada Theologia, para que pueda imprimir un Sermon que predicò de Nueſtra Señora del Orito, por quanto por orden nueſtro ha ſido examinado, y aprobado, y no contener coſa contra nueſtra ſanta Fè, y loables coſtumbres. Dada en nueſtro Convento de Nueſtra Señora del Orito, firmada de nueſtro nombre, ſellada con el Sello menor de nueſtro Oficio, y referendada por nueſtro Secretario, en 12. de Setiembre de 1746.

Fr. Joſeph Lamarca,
Miniſtro Provincial.

Lugar ✠ del Sello.

Por mandado
De N. C. Hermano, y P. Provincial,

Fr. Juan Bautiſta Servera,
Secretario.

APROBACION DEL Dr. VICENTE CALATAYUD, Presbitero de la Congregacion de S. Felipe Neri de Valencia, Maestro en Artes, Cathedratico, y Examinador de Filosofia, Pavorde de la Santa Iglesia Metropolitana, y Professor Primario de Theologia.

POr comission del Iluftre Sr. D. Juan de Medina Rofillo, Dr. en Sagrados Canones, Oficial, y Vicario General por el Ilmo. y Rmo. Sr. el Sr. D. Andres Mayoral, Arzobifpo de Valencia, del Confejo de fu Mageftad, &c. he leido el Sermon, que predicò el M. R. P. Fr. Joaquin Efcuder, Religiofo Francifco Defcalzo, y Lector actual de Sagrada Theologia en fu Convento de S. Juan de la Ribera, en la Iglefia de N. Señora del Orito, del Nacimiento de Maria SS. en ocafion de haverfe colocado fu milagrofa Imagen en un rico, y preciofo Relicario.

En efte Sermon nos propone el Orador, con folida, y chriftiana erudicion, à Maria SS. en fu Nacimiento como monte elevado de fantidad fobre todos los collados, que en la tierra, y aun en el Cielo refplandecen, y refplandeceràn en eminentes privilegios de la gracia, fegun efcriviò S. Juan Damafceno: *Hodie charifsimus Dei mons paritur; mons inquam ille, qui collem omnem, ac montem, &c.* (S. Damafc. òrat. de Nativ. B. V.) Y efto para que como nuevo Sol alumbraffe la obfcuridad en que dexò al mundo la culpa del primer hombre: porque afsi como faltando el Sol en efte mundo vifible, todo fon caliginofas fombras; del mifmo modo, dezia S. Bernardo, fucediera, fi no huviera amanecido efta divina, y refulgente Eftrella: *Tolle hoc corpus folare, ubi dies? Tolle Mariam hanc maris Stellam, quid nifi caligo involvens, umbra mortis, & denfifsimæ tenebræ relinquentur.* (S. Bernard. fer. de Aquæduct.)

Aſsi, pues, ſe propone Maria SS. naciendo al mundo como rayo de la divinidad, de cuyo benevolo influxo ninguno queda excluido, ſegun el miſmo Santo: *Radius divinitatis, nec eſt qui ſe abſcondat à calore ejus.* Porque como afirma S. Bernardino, qual piadoſiſsima Madre abriga à todos los mortales en ſus piadoſiſsimas entrañas, y como Fuente de ſalud deriva continuamente ſus benigniſsimos influxos, para que conſigamos la verdadera vida, y ſalud; por lo que dixo Alcuino:

Tu Regina Poli, campi Flos, Lilia mundi,
Hortus concluſus, vitæ Fons, Vena ſalutis.

De tan benevolos influxos participan los devotos de Maria SS. que con piadoſas veneraciones acuden à implorar ſu auxilio, viſitando la Santa Imagen de eſta gran Reyna venerada en el Religioſiſsimo Convento de N. Sra. del Orito, ſituado en el territorio de la Univerſidad de Monforte, y mas al tiempo que la devocion ha procurado con liberal deſvelo ofrecer à eſta puriſsima Madre, para la colocacion de ſu Santa Imagen, una nueva, y rica Cuſtodia, como pondera con erudicion, y ſolidos fundamentos el Orador en eſte Sermon, en que no he advertido coſa alguna, que no ſea muy conforme à la doctrina de nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, por lo que juzgo conveniente ſalga à luz publica, *ſalvo ſemper, &c.* De eſta Congregacion de Valencia, y Setiembre 26. de 1746.

Dr. Vicente Calatayud.

Imprimatur.

Dr. Medina, Vic. Gen.

MA-

{ IHS. }

MARIÆ DE QUA NATUS est Jesus. Matth. 1.
Caro mea verè est cibus, & Sanguis meus, &c. Joann. 6.

SI mi cuidado no tuviera hoy mas assumpto, que el alegre, y festivo Nacimiento de nuestra Emperatriz Maria, me valiera, para principiar mi Oracion, de unas palabras de mi S. Bernardino de Sena. Dezia èste, al considerar el feliz Oriente de essa Aurora, que si bien debe emplearse en el empeño todo el ingenio, y hablarle con unos labios de oro: *Hic totum decurrat ingenium, & aureus sermo totus reluceat majestate*; con todo, no puede prometerse el Orador la mayor felizidad, si no alienta sus vozes essa purissima Emperatriz. Essa Señora ha de dar actividad al ingenio, ha de governar el estilo, y ha de enriquecer de floridas vozes al

S.Bernardin. Sené. tom.4. serm. 5. fol. 115.

labio; pues ſin tener por Maria el labio lo florido de las vozes, el eſtilo lo conceptuoſo de las fraſes, y el ingenio las mayores actividades, preciſamente han de ſer, en aſſumpto tan elevado, muy limitadas las expreſsiones: *Ipſa ſenſum*
Idem ſupra. *acuat, dirigat ſtylum, & linguam venuſtiori reſpergat eloquio.*

Aſsi debiera yo empezar, mirando à eſſa divina Señora en los primeros paſſos de ſu nacer;
Gen. 2. v. 9. pero quando la conſidero, no ſolo como Arbol de la vida, que ſe planta hoy en el Paraìſo de
V. 6. ſu miſma gloria, ſino como Fuente que ſale del Paraìſo para regar toda la tierra. Quando la mi-
Gen. 9. v. 13. ro, no ſolo como Iris, que al nacer ſirve de entredicho para toda humana tempeſtad, ſino co-
Cant. 3. v. 7. mo Lecho del mejor Salomon, à quien deſde ſu maravilloſo hallazgo en eſte ſitio, guardan ſeſenta Varones fuertes, repreſentados en los religioſos corazones. Quando la miro, no ſolo como
Cant. 4. v. 4. Torre de David, que ſe deſcubre para preſidio univerſal de Iſrael, ſino como Arca que ſe co-
3. Reg. cap. 8. loca hoy para nueſtra defenſa en el Santuario de eſſa hermoſiſsima, y nueva Cuſtodia, llenandoſe por eſte medio todo eſte Templo de la fragrante niebla de nueſtro culto, y extendiendo
V. 7. ſus alas los Querubines para ſu reſguardo.

Al conſiderar à eſſa Señora, buelvo à dezir, no ſolo quando nace à las amables delicias de eſta vida, cauſando riſa al Cielo, y alegrando
Idiot. in tom. 3. Bibl. SS. PP. cap. 5. la tierra, como dezia el ſapientiſsimo Idiota: *In Nativitate Virginis ridet Cœlum, lætatur terra*; ſino quando ſe halla en eſte ſitio, enſeñando à los hijos de Monforte la hermoſura de ſu roſtro en eſſa prodigioſa Virgen del Orito. Al conſiderarla, no ſolo en ſu hallazgo, que fue como un nuevo Nacimiento, ſino quando ſe coloca en eſſa nueva Cuſtodia, haziendo tranſito, como en

ſu Nacimiento, del materno clauſtro, à eſte comun vital aliento; del antiguo viril, à eſſe mas brillante, y argentado trono, que para ſu honor ha mandado hazer N. R. P. Provincial: me parece aun corta la expreſsion de San Bernardino, ſi eſſa prodigioſiſsima Virgen no alienta con ſus aſsiſtencias el diſcurſo, govierna el eſtilo, y dà las mayores expediciones al labio: *Ipſa ſenſum acuat, dirigat ſtylum, & linguam venuſtiori reſpergat eloquio.* S. Bernrdin. ſupr.

En verdad que no temo me falte la aſsiſtencia de Maria en tanto aſſumpto; pues aunque pequeña al nacer, pequeña al hallarſe en eſſa Imagen, y pequeña en ſu colocacion: en ſu Nacimiento, en ſu hallazgo, y en ſu colocacion, es con exceſſos grande ſu virtud. Es pequeña en ſu Nacimiento, porque aſsi lo dezia el Eſpoſo: *Soror noſtra parva eſt*; pero es tanta ſu grandeza, en fraſe de Aguſtino, que parece mas alta que el Cielo, y mas profunda que el abiſmo. Es pequeña en ſu hallazgo, porque no excede de tres dedos la eſtatura de eſſa Imagen ſoberana del Orito; pero en lo minimo de ſu eſtatura encierra lo maximo de ſu grandeza, porque debe mirarſe àzia dentro ſu grandeza, ſin detenerſe en lo exterior de ſu eſtatura, como dize Santo Thomàs de Villanueva: *Virginis gloria, ſicut in Pſalmo legitur, omnis intus erat, & magis cogitari poterat, quàm deſcribi.*

Cant. 8. v. 8. S. Auguſtin. ſerm. de Aſcenſ.

1. Pars Chrō. N. Prov. c. 4.

S. Thom. à Villan. ſer. 2. Nativ. Virg. fol. 143.

Es pequeña tambien en ſu colocacion, porque lo mas brillante, y viſtoſo de eſſa Cuſtodia, no puede añadirla à Maria del Orito magnitud, ſino hermoſura; empero aunque no puede admitir en la eſtatura creces para favorecernos, crecerà ſin duda en piedades, al admitir en eſſe nuevo trono nueſtros cultos, y veneraciones; y no dexarà eſſa Señora de influir bizarra en mi

diſ-

discurso, y en mi labio, para desempeño del assumpto, quando, aunque pequeña en su colocacion, en su hallazgo, y en su Nacimiento, nos muestra en su Nacimiento, hallazgo, y colocacion lo agigantado de su virtud para los favores, y el excessivo poder, que tiene, para hazer mercedes.

Refiere el doctissimo Ginthero, que en la Universidad de Athenas se excitò para la disputa esta question: *Quid in hoc mundo & maximum, & minimum existat?* Qual serà entre las maravillas grandes del mundo, aquella de tanto assombro, què à un mismo tiempo sea lo mas, y lo menos en grado superlativo? Fueron las opiniones muchas, aunque problematicas todas. Afirmavan unos, ser la cosa minima, y maxima el corazon: *Alii cor hominis*; porque, siendo una clausula abreviada en el cuerpo humano, cabe en èl un mundo, y aun infinitos, si los huviera, como se viò en el corazon de Alexandro, que, por no tener mas mundos que conquistar, se angustiava: *Æstuat infœlix angusto limite mundi.* Los Astrologos se inclinaron al padre de las luzes el Sol; pues siendo ciento y sesenta vezes mayor que el mundo, cabe todo en la corta esfera de la pupila del ojo: *Alii Solem.* De aqui se armaron los Naturalistas para defender, que lo maximo, y lo minimo eran las niñas de los ojos, pues siendo cada pupila como un punto, es capàz su ambito para Tierras, Plantas, Mares, Montes, Cielos, y Astros: *Alii pupillam oculi judicabant.*

D. Anton. Ginth. consid.8.pag.67. num. 2.

Juven. satyr. 10.

Estas fueron las opiniones de aquella Universidad; pero hoy veo descifrada esta question con mejor suerte en esta Ilustrissima Universidad de Monforte, porque siguiendo al mismo Ginthero, dizen hoy sus hijos, que lo maximo, y lo minimo es essa soberana Virgen del Orito en su co-

lo-

locacion, en su hallazgo, y en su Nacimiento: *Dico quod Beata Virgo omnium maximum, & minimum appellari potest.* Minima es Maria en su Nacimiento, porque como Aurora empieza à derramar las primeras luzes en la tierra: *Progreditur quasi Aurora*; pero maxima, porque nace tambien como Sol, que es el Astro de mayor, y primera magnitud: *Luminare majus.* Minima es Maria al nacer, porque como Paraìso recien plantado en el mundo, enseña aun poco sus amenidades para el recreo; pero maxima, porque yà antes de nacer, abundò en su Concepcion de tantas flores, y frutos de gracia, que tuvo Dios en este Paraìso sus mayores delicias: *Paradisum voluptatis* :: *Emissiones tuę Paradisus.* Minima, por Hija, es Maria en su feliz Oriente; pero maxima, porque ya el Evangelio nos la declara como Madre: *Mariæ de qua natus est Jesus.*

Gint.pag.68.
Cant.6. v.9.
Gen.1. v.16.
Gen.2. v.8.
Cant.4.v.13.

Minima es Maria en su hallazgo, porque tan pequeña, como la veneramos, se dignò aparecerse entre la Ara, y Corporales en este sitio; pero maxima, porque llevando en sus manos un corazon, ò dà à entender, que le ha robado à Dios el corazon con sus agrados: *Vulnerasti cor meum* :: *Cor mihi eripuisti*; ò que nos franquea el suyo à nosotros, ansiosa de hazernos beneficios. Minima es Maria en su hallazgo, pues lleva en sus manos un corazoncillo tan pequeño; pero maxima, porque siendo el que lleva en las manos su corazon, de tal modo le enlaza con el de Dios, que nos dà el suyo, y el de la divina Magestad: *Totum præbetur in uno*, que dixo Picinelo. Minima es Maria del Orito en su hallazgo, pues no se sabe su origen, ni principio; pero maxima, porque hallandola el Sacerdote entre los Corporales, y la Ara, pudo hazer juizio, baxò à este sitio del Cielo, y que no podia

Cant.4. v.9.
Niscen. apud Alap.
Mũd. Symb. verb.*Cor*,lib. 3. fol.246.

ſemejante prodigio ſer del mundo.

Minima es tambien Maria en ſu colocacion, porque, concibiendoſe del rocìo del Cielo como Perla, ſe reduce à la eſtrechèz de eſſa pequeña argentada Concha; pero maxima, pues es Perla de tanto valor, que por lograrla para Madre, no repara en dar con bizarria ſus mayores caudales el mas divino Mercader: *Inventâ una pretioſa Margarita, dedit omnia ſua, & comparavit eam.* (Matt. 13. v. 6.) Minima es en ſu colocacion Maria, porque al nacer, y hallarſe, ſe acomoda al pequeño circulo de eſſa Cuſtodia; pero maxima, pues de lo pequeño de eſſe Cielo extiende con tal generoſidad à todos ſu amparo, que no ſe contienen en ſolo los de Monforte ſus beneficios, ſi que ſe dilatan à todas las Ciudades, Villas, y Pueblos circunvezinos, inſtando amoroſa à todos, para que vengan à eſta ſu Caſa, à ſolicitar ſus agrados: *Venite ad me omnes, qui concupiſcitis me.*

(Eccli. 24. v. 26.) Minima es Maria en ſu colocacion, porque no puede N. R. P. Provincial aumentarla en eſtatura, por mas que haya procurado ſu fineza, labrarla eſſa hermoſiſsima Cuſtodia; pero maxima es, pues dexando el Cielo antiguo, por paſſar à eſſe nuevo Cielo: *Primum Cœlum abiit :: Vidi Cœlum novum* (Apoc. 21. v. 1), de tal modo ſe engrandecerà deſde hoy en el Culto, que renovadas las alegrias del dorado ſiglo de ſu Nacimiento, y ſiendo mas continuas las aſsiſtencias de eſſe Religioſo Coro, competerà à eſſa ſoberana Virgen del Orito en ſu colocacion, en ſu hallazgo, y en ſu Nacimiento, lo que à otro intento cantò en eſtos verſos Virgilio:

(Virgil.)
Magnus ab intêgro, ſeclorum naſcitur ordo,
Jam redit & Virgo, redeunt Saturnia Regna.

En aquella Nubecilla, que viò Elias aſcender del mar, ſe nos figurò eſſa Imagen ſoberana de Ma-

ria en ſu Nacimiento, en ſu hallazgo, y en ſu colocacion: *Ecce nubecula parva, quaſi veſtigium* 3.Reg. 18.v. *hominis aſcendebat de mari.* Se repreſenta en eſta 44. Nubecilla al nacer eſſa ſoberana Emperatriz; pues en ſentir del docto Gaſpar Sanchez, viò ya entonces el Profeta à la divina Maria, que aſcendiendo como Nubecilla del mar de eſte mundo, no la tocaron de ſu agua las amarguras, porque nacia con todas las gracias: *In hac nube agnoſcunt Beatam Virginem, qui aſcendens ex mari amaro, nihil inde trahit amaritudinis.* Gaſp. Sanch. in 18. lib. 3. Reg. n.41. Viola nacer como Nube pequeña, pues aſsi confieſſa ſerlo con verdad eſſa Señora: *Cùm eſſem parvula*; pero de Eccl. in Off. Virg. tan elevadas perfecciones, que en el primer inſtante de ſu Nacimiento ſupo conciliarſe ya todos los agrados del Altiſsimo: *Placui Altiſsimo.*

Se figura eſſa Imagen del Orito en ſu hallazgo en aquella Nubecilla, que aſcendia del mar del mundo, pues en lugar de: *Veſtigium hominis*, lee: *Quaſi vola manus hominis*, el Chaldeo; Chald.in Bibl. Max. y ſe hallò eſſa Imagen ſoberana, no excediendo la palma de la mano de un hombre en ſu eſtatura; pero aunque tan minima à nueſtra viſta, ſubiò tanto de punto, deſde ſu hallazgo, ſu grandeza, que ha llenado, y llena ſiempre de aguas de favores, y gracias toda eſta tierra: *Facta eſt pluvia grandis.* 3. Reg. ſupr. Se repreſenta eſſa divina Imagen tambien, en èſta, que celebramos colocacion; pues aunque pequeña al hallarſe, y al nacer, logra en eſſa nueva, y hermoſiſsima Cuſtodia tan elevada magnitud, que diſsimula las pequeñezes de eſclava: *Ecce ancilla Domini*, Luc.1. v.38. al ocupar eſſe brillante trono como Señora.

Eſto es unir Maria del Orito lo maximo con lo minimo en ſu colocacion, en ſu hallazgo, y en ſu Nacimiento, y verſe deſcifrada aquella queſtion de Athenas à favor de eſſa Señora, por-

que encierra en sì essa Imagen de Maria, lo minimo de su estatura, con lo maximo de su soberanìa: *Dico quod Beata Virgo & maximum, & minimum appellari potest.* Mas no solo compete esta grandeza, y excelencia à essa soberana Virgen del Orito, si que se admira tambien en esse augusto, y divino Sacramento; pues en lo minimo de essa consagrada Hostia encierra, y oculta lo maximo de su soberanìa. Pintò Picinelo una Custodia en su Mundo Simbolico, en cuyo circulo se mirava una Hostia con esta orla: *Maximus in parvo*; pues en aquella natural pequeñèz, se contenia la mayor Magestad: porque reducido Christo por nuestro amor à la pequeñèz de una Hostia, y aun à la mas minima particula, en lo indivisible de un punto nos dà lo maximo de su sèr divino, y humano: *Maximus in parvo* :: *Maximum in minimo.*

Ginth. supr.

Múd. Symb. lib 14. cap. 2. n. 13.

Pero còmo no havia de ser asi en las finezas de esse Sacramento del Altar? Si Maria al nacer comprehende en la pequeñèz de su Oriente las excelentes prendas de Madre: *Marię de qua natus est Jesus*; Christo nuestro bien al sacramentarse, nos ofrece en lo minimo de essos candidos accidentes, lo maximo de sus atributos, y perfecciones. Si Maria, al hallarse, nos enseña en la pequeñèz de su estatura, y corazon, que lleva en sus manos lo agigantado de su poder, para hazer beneficios; Christo, al dexarse hallar de nosotros en esse Altar, muestra, que no puede hazernos mayor beneficio, que darse à sì mismo sacramentado en la pequeñèz de esse candido circulo: *Qui dedit semetipsum pro nobis oblationem, & hostiam.* Si Maria, en fin, enlaza en su colocacion las pequeñezes de rocìo Celestial, con las preciosidades de Perla colocada en la argentada Concha de esse Viril; Chris-

Ephes. 5. v. 2.

to, al colocarse en la pequeña Concha de essa Hostia, nos regala con tan preciosa Perla, que es de ningun valor la que vana diò Cleopatra à sus combidados, respecto de essa, que en su Cuerpo, y Sangre dexa Christo amante en el Sacramento para delicia de nuestros pechos: *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* Joann. 6.

Ved yà, Señores mios, si siendo Maria del Orito todo quanto tengo dicho, en su Nacimiento, en su hallazgo, y en su Colocacion, puedo prometerme hoy en su asistencia la mayor felizidad; y si debeis vosotros hijos de Monforte, y demàs Pueblos circunvezinos, dedicaros amantes à sus cultos, para merecerla sus beneficios. Sepultese en silencio el holocausto, que ofreciò la Asia al colocar la estatua de su Diosa Lucina, ò apacible Diana. Arruinense los cultos, que la Ciudad de Gnido tributò con superstición à la indigna estatua de Venus. Desvanezcanse en humo los inciensos, que Prometheo ofreciò à la Estatua de la Diosa Minerva, que havia fabricado; pues hoy se miran mejorados los cultos, hoy se ofrecen debidamente los inciensos à essa Imagen de Maria, de quien, ni aun merecieron ser sombra Diana, Venus, ni Minerva. Hoy se tributan aplausos, y veneraciones, à quien mejor, que aquellas fingidas Deidades sabrà corresponder nuestros cultos con beneficios, nuestras amantes asistencias con bizarrias, y lo encendido de nuestra fineza con los candores mas puros de su gracia. AVE MARIA.

Raris. text. in Epitect. verb. *Diana.* Vicét. Carth. de Imag. Deor. pag. 343. S. Fulgét. lib. 2. Mytholog.

Mariæ de qua natus est Jesus. Matth. ſupra. *Caro mea verè eſt cibus, & ſanguis meus, &c.* Joann. ſupra.

NAce Maria al mundo, y no expreſſa el Evangelio ſu Nacimiento; porque olvidando las luzes de ſu claro Oriente, ſolo declara las excelencias de Madre: *Mariæ de qua natus eſt Jeſus.* Mas no lo eſtraño; pues aunque parece pequeña la luz con que Maria reſplandece en la cuna, es en verdad elevadiſsima ſu ſoberanìa: y como ſe une por Madre lo elevado de ſu ſoberanìa, con la pequeña luz de ſu cuna, embaraza à la pluma del Evangeliſta lo ſoberano, para que no pueda explicarnos ſu Nacimiento. Dize ſolo, que es Madre de Jeſus: *Mariæ de qua natus eſt Jeſus*; porque en ſentir de Santo Thomàs de Villanueva, comprehende ſolo eſta breve clauſula, quantas alabanzas puedan dezirſe de eſſa Emperatriz ſoberana: *Quidquid igitur de Virgine ſcire, aut intelligere cupis, totum in hoc clauditur breviloquio; De qua natus eſt Jeſus.*

S. Thom. à Villan. ſer. 2. Nativ. Virg.

No dize el Evangelio el Nacimiento de Maria, ni de eſſa Imagen ſoberana del Orito nos conſta el origen, ni principio; pues aunque fue entre la Ara, y Corporales ſu hallazgo, no ſabemos ſi alli la puſo humana mano, ò ſi la embiò para nueſtro bien el Cielo. El Nacimiento de Maria no ſe eſcrive, ni el origen de eſſa puriſsima Imagen ſe ſabe; porque como la divina Aurora Maria al nacer ſupo, aunque pequeña, elevarſe à tan crecida magnitud, que le robò el corazon à Dios: *Cor mihi eripuiſti*; y eſſa Imagen ſoberana ſe dexò hallar, ofreciendonos en las ma-

manos su corazon, para que en la pequeñèz de su estatura conociessemos los excessos de su fineza. Ni de Maria se puede expressar el feliz Oriente, sino es atendiendo al corazon de Dios, que como arbitra de sus finezas, en sentir de muchos Padres, lleva en sus manos para los favores; ni de essa Virgen soberana del Orito se puede explicar en nuestro favor, al hallarse, y colocarse en essa Custodia, lo grande de su piedad, sino es por la accion de monstrarnos en sus manos essa Emperatriz un hermosissimo corazon.

Hoy, pues, llevando un corazon en las manos nace Maria Señora nuestra, se halla, y se coloca. Quando nace, lleva como arbitra el corazon de Dios en sus manos, assi para engrandecerse essa Señora, como para llenar con èl el mundo de beneficios. Quando se halla en essa Imagen, lleva en sus manos su propio corazon, para manifestar las ansias, con que desea favorecernos su piedad. Quando se coloca en essa nueva Custodia, lleva en sus manos los corazones nuestros, para dar à entender lo mucho que estima nuestras veneraciones, y cultos. Estas tres expressiones finas de Maria del Orito en su Nacimiento, en su hallazgo, y en su colocacion, me daràn en este dia materia para discurrir en alabanza de essa sobrana Emperatriz. Empiezo.

§. I.

Mientras no llegò el dorado siglo del Nacimiento de Maria, quien en sentir del Damasceno, venciò de los demàs siglos la competencia, por el logro de esta felizidad deseada: *Certabant sæcula quodnam de partu Virginis gloriaretur*, vivia como retirado de nosotros la Magestad divi- Damasc. ser. de ortu. Virg.

na. Mientras no viò el mundo el feliz dia de rayar en ſu Oriente los claros crepuſculos de eſſa Aurora: *Progreditur quaſi Aurora*, era tan inmunda, y maldita la tierra de nueſtra humana naturaleza, que ſi reparais, Señores mios, en la Eſcritura, vereis el poco agrado con que Dios la mirava, y el ningun afecto que la tenia. Tan ſentido eſtava de ſu torpe correſpondencia, que ſe viò como obligado eſte Señor en Babèl à confundirla; en el Diluvio à anegarla; en Sodoma à reducirla à cenizas; y en el mar Bermejo à ſepultarla en ſus ondas. Aſsi deſviava Dios de noſotros ſu corazon, porque nueſtro corazon havia borrado con la culpa la divina ſimilitud; y la imagen de ſu Mageſtad, que en noſotros borraron nueſtros pecados, ſolo debia correſponderſe con deſvios.

Cant.6. v.9.
Gen.11. v.7.
Gen.1. v.19.
Gen.19.v.24
Exod.14.v. 24.

Mas què? Nace Maria, à quien el ſutil Villarroel llama en ſu Nacimiento imagen perfectiſsima del miſmo Dios, honra de la humana naturaleza, y prenda la mas primoroſa de la gracia: *Naſcitur Filii imago, mundi decus, gratiæ pignus.* Nace Maria tan hermoſa, como roſtro que era del miſmo Dios, en ſentir de San Aguſtin: *Si faciem Dei te appellem, digna exiſtis*: que en competencia ſuya, ſon borrones, y ſombras las hermoſuras, que los Gentiles celebravan de una Meduſa, de una Helena, de una Caſandra, de una Lucrecia; las que la Eſcritura aplaude de una Sara, de una Dina, de una Rachel, de una Eſther, y otras; pues como dize Bernardino de Buſtos, amante finiſsimo de eſſa Señora, ni hay, ni ha havido muger, que pudieſſe igualarla en la belleza:

Villar.tom.5 taut. 11. did. 2. n.1.
S.Auguſt.ſer. 35. de Sanct.

Nulla fuit tanto, mulier, redimita decore,
Quę ſpeciem ſuperet, Virgo Maria, tuam.

Y al mirar Dios al nacer, en eſſa puriſsima Em-

Bernardin.de Buſt.in Epiſt. ad Sixt. VI. Pontif. Max.

pe-

peratriz, los primores de ſu gracia, la ſimilitud recobrada de ſu Imagen divina, y los quilates ſubidos de ſu belleza, de tal modo ſe dexò cautivar de eſſa Señora ſu corazon, que le puſo en ſus manos, aſsi para engrandecerla, como para que con èl llenaſſe al mundo de beneficios. Y por ventura nò es excelencia grande de eſſa Emperatriz, llevar al nacer en ſus manos todo el corazon de Dios? Acaſo nò es luſtre de eſſa Señora el que ſus manos ſean centro de la fineza divina? Solo porque al Sol lo elegia Dios para ſu trono: *In Sole poſuit tabernaculum ſuum*, le llenò de tales brillos, y reſplandores, que admiran ſus luzes á los mortales: *Vas admirabile, opus excelſi*. Pero què brillos nò debemos conſiderar al nacer en eſſe brillante Sol, ſi al poner ſu corazon en las manos de Maria la Mageſtad ſoberana, la conſtituye, en ſentir de San Pedro Damiano, trono mas luzido de ſu ſoberanìa, y grandeza: *Tronus Dei dicitur Virgo, in quo ſedet illa Majeſtas*?

Pſal.18. v.6.

Eccli.43.v.2.

S. Petr. Damian. ſer.46.

Solo porque en Juan al nacer reſplandecia la mano de Dios: *Etenim manus Domini erat cum illo*, ſubiò à tanto honor el Bautiſta, que por no penetrar las excelencias de ſu cuna, todos ſe admiravan de lo que era. Pero què excelencias no debemos admirar noſotros en eſſa divina Emperatriz al nacer, ſi entregandola ſu miſmo corazon la divina Mageſtad, aſsi la llenò de perfecciones, y gracias, que quando logrò S. Dioniſio Areopagita la fortuna de verla, dixo adoràra por Dios à eſta Señora, ſi la Fè no ſe lo impidiera: *Teſtor qui aderat in Virgine, Deum, ſi tua divina doctrina non me docuiſſet, hanc verum Deum eſſe crediđiſſem*? Tanta como eſta fue la excelencia de Maria, por llevar en ſu Nacimiento el corazon de Dios en ſu mano; empero

Luc.1. v.66.

Dionyſ. Richel. in elucid. 3. de divin. Nomin.

no ſolo la ſirviò de grandeza, y ornato, ſi que eſpecialmente le trae para nueſtro provecho. A cada uno de ſus fabuloſos Dioſes puſieron los Antiguos un Cetro en las manos, tanto para ornato de ſu perſoña, quanto para bien publico, y utilidad de la Republica. A Neptuno ſervia el Tridente, para reprimir el impetu de las olas; à Marte la Eſpada, para desbaratar exercitos; à Jupiter el Rayo, para abraſar los culpados; y à Cupido la Saeta, para encender los afectos.

Vide Theatr. Deor.

Mas de què ſervirà à Maria Señora nueſtra el corazon de Dios que lleva en ſus manos? No ſolo para credito de ſus perfecciones, y meritos, ſi tambien para llenar, al nacer, el mundo de beneficios; trocandoſe en ſu Mageſtad deſde aquella hora, reſpeto de noſotros, los deſvìos en cariños. La que haſta aquel tiempo havia ſido de los Cielos aſpereza, y rigor, fue deſde el Nacimiento de Maria la mayor dulzura, y ſuavidad: *Meliflui facti ſunt Cœli.* La que haſta entonces havia ſido eſterilidad en la tierra de nueſtro corazon: *Terra erat inanis, & vacua*, fue deſde aquella hora abundante delicia, en que todo un Dios tenia ſu mayor complacencia: *Delicię meæ eſſe cum filiis hominum.* La que haſta entonces havia ſido triſteza, y pavor, fue deſde aquella hora ſeguridad, y placer; porque robandole Maria, al nacer tan gracioſa, el corazon à Dios, y llevandole en ſus manos, para llenar el mundo de beneficios: *Vulneraſti cor meum*, preciſamente ſe havian de trocar, por Maria en ſu Nacimiento, los rigores en ſuavidades, las eſterilidades en abundancias, los temores en ſeguridades, y las triſtezas en alegrias.

Eccleſ. in Off.

Gen. 1. v. 2.

Prov. 8. v. 31.

Cant. ſupr.

Comutaſe al nacer nueſtra divina Aurora, la triſteza en alegria, ſi es cierto, que al nacer eſta puriſsima Emperatriz, aſsi cautiva el corazon

de Dios, que le lleva en ſus manos para nueſtro bien. Refieren Philoſtrato, y Herodoto, que era coſtumbre de los Bragmanes, y los de Thracia, celebrar los nacimientos de ſus hijos con triſteza; porque dia en que nacian para padecer trabajos en el mundo, mas que con guſto, ſe debia celebrar con llanto. Aun Jeremìas maldezia el dia de ſu nacimiento, y el primer paſſo que diò en el mundo; porque ſiendo el mundo un lugar de deſventuras, y de males, debia mirarſe como digno de las mayores maldiziones: *Maledictus dies in qua natus ſum, dies in qua peperit me mater mea.* Solo el Nacimiento de Maria Señora nueſtra ſe ha de celebrar con alegria: *Cum jucunditate Nativitatem Virginis Mariæ celebremus*; pues ſi los nacimientos de Jeremìas, de los Bragmanes, de los de Thracia, eran principio de muchos males, el de eſſa Aurora es anuncio feliz de nueſtros mayores bienes. Y es mucha razon ſea indezible nueſtro regozijo, conſiderando el bien que nos viene con ſu Nacimiento.

Phyloſt.lib.5. de vita Apollon.

Jeré.20.v.14

Eccleſ.inOff.

Si à los de Bethulia les dixeran, quando naciò Judith, que vendria tiempo, en que ſe verian cercados de un grande enemigo, y en eſtrechiſsimo aprieto; pero que aquella Niña recien nacida los libraria del cerco, cortando la cabeza al enemigo: nò es cierto que celebrarian ſu nacimiento con el mayor regozijo? Si al Pueblo Hebreo, quando naciò Eſther, le profetizàran, que havia de venir tiempo, en que toda aquella Nacion ſerìa condenada à muerte por la ambicion de un codicioſo hombre; pero que aquella recien nacida Niña les havia de alcanzar la libertad, aplacando con ſu hermoſura los enojos de ſu Rey: nò es evidente, que el nacimiento de Eſther le aplaudirian con la alegria

Judith 13.v. 10.

Eſth.2.v.17.

mas singular ? Y si quando naciò David, revelàra Dios à su Pueblo, que havia de venir un Phi-
1.Reg.17. v. 51. listheo, quien afrentaria à todo el Reyno, desafiandoles con orgullo, con arrogancia, y desprecio; pero que aquel Niño recien nacido havia de quitar la vida al Philistheo, y libertar su Pueblo del oprobrio: nò es constante, que con la mayor alegria, y placer celebrarian agradecidos el nacimiento de David?

Pues què tienen que ver todos estos regozijos, con los que en el Nacimiento de la divina Aurora Maria debemos manifestar nosotros? Maria Señora nuestra es la que, mejor que à David, hallò Dios al nacer tan à medida de su co-
1. Reg. 13. razon: *Inveni virum juxta cor meum*; que entregandola su corazon, con que pudiesse beneficiar al mundo, la diò tambien virtud para apartar el oprobrio, que en nosotros ocasionò la malicia del pecado, y triunfar del Goliath del Demonio. Maria Señora nuestra es la que aun no diò por el mundo los primeros passos, quando mejor que Judith nos librò de los mas terribles cercos, y de los mas crueles enemigos; pudiendole cantar como à Judith, que es essa Señora en su Nacimiento la gloria de la militante Jerusalen, la alegria del Christiano Pueblo, y el honor, y de-
Judith 15. v. 10. licias de todo el mundo: *Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia Populi nostri.* Maria Señora nuestra es la que no bien se puso recien nacida en la presencia del Rey Celestial, quando mejor que Esther serenò contra nosotros sus divinos enojos, porque le cautivò el co-
Esth.15.v.11 razon con su hermosura, y agrados: *Convertit spiritum Regis in mansuetudinem.*

Ved ya, Señores mios, si debe alegrarse con el Nacimiento de Maria toda nuestra humana naturaleza, quando se renueva toda nuestra natu-

raleza, al nacer en el mundo essa Señora: *Per Nativitatem Virginis mundus renovatur.* Ya lo que era esterilidad, passò à ser abundancia, desde que descendiò al vellocino del mundo el rocìo celestial de Maria: *Sicut pluvia in vellus descendisti.* Lo que era temor por los enojos de Dios, fue seguridad, desde que naciò Maria como Arca libertadora, mejor que la de Noè, del diluvio de la culpa. Passaron en la divina Magestad los rigores à suavidades, desde que al nacer essa Señora, nos le manifestò en la tierra humanado, y se constituyò misteriosa Escala, por cuyas gradas puedan los hombres subir al Cielo: *Facta est Maria Scala cœlestis, ut per ipsam homines mereantur ascendere ad Cœlum*, que dixo San Fulgencio. Trocòse la congoja en alegria, desde que se plantò el Paraìso de Maria en nuestra tierra; pues renovando en ella las delicias del Paraìso terrenal, y mejorandola en amenidad, no solo fue para Dios lugar de su mayor placer, si que tambien debe ser divertido recreo de nuestro amante corazon.

Ecclef.inOff. Purif.

S.Fulgent.de laud.Virg.

En la amenidad del Paraìso se puede contemplar figurada Maria quando se plantò en el mundo: *Plantaverat autem Dominus Deus.* Tanto se esmerò Dios en los primores de aquel hermoso Jardin, que tuvo en èl las mayores delicias su corazon: *Paradisum voluptatis.* Viòse en èl lo bien distribuido de las plantas, lo pomposo de los arboles, y la variedad vistosa de las flores. Admiròse alli la rosa sin las espinas, lo descollado de las azuzenas, lo fragrante de las violetas, lo oloroso de los claveles, y la blancura de los jazmines. Alli con la abundancia de los frutos, con lo eminente de las palmas, y cedros, entretenia lo parlero de las aves, y divertia el continuo murmullo de las fuentes. En este lugar, todo deli-

Gen. 2. v. 8.

cias, puso Dios al primer hombre, para que como dueño de todo este bien, lo disfrutasse: Ibidem. *In quo posuit hominem quem formaverat*; pero ingrato à los divinos favores, perdiò por inobediente todas estas amenidades, y privò de tanto bien à sus descendientes.

No es cierto entre los Doctores, el que despues del diluvio se conserve con su amenidad el Paraìso; pero es evidente, de que en Maria al nacer se viò mejorado el Paraìso terrenal. Es el Cant. supr. Paraìso verdadero Maria: *Emissiones tuæ Paradisus*, porque en essa Señora se plantò el arbol de la vida eterna. Lo que en el Paraìso era vistosa variedad de flores, fue en Maria al nacer un compendio hermoso de virtudes. Lo que era en el Paraìso abundancia de las frutas, fue en Maria primor de las mayores gracias. Viòse en su alma, y corazon lo fragrante de las flores, lo frondoso de los arboles, lo inocente de las aves, y lo benefico de las corrientes, en gracias, virtudes, y perfecciones. Tanto se desvelò Dios en el adorno de este Paraìso Celestial, que para que recobrassemos en essa Señora, al nacer, los bienes perdidos en aquel Jardin, la escogiò para lugar de su mayor placer: *Paradisum voluptatis*; y ansioso de tener en essa Señora sus divertidos recreos, la puso el corazon en sus manos, para que al nacer llenasse como Madre el mundo de beneficios: *Mariæ de qua natus est Jesus.*

§. II.

NAdie admire el que al nacer la divina Emperatriz, le robe à Dios con sus agrados su corazon: *Cor mihi eripuisti.* Admirense si quantos han venerado, y veneran à essa Imagen soberana, y Virgen del

Ori-

Orito, pues no bien ſe dignò aparecerſe en eſte ſitio, quando puſo à nueſtros ojos en ſus manos ſu propio corazon, para darnos à entender las anſias, con que deſde aquellla hora deſeava aſſiſtirnos ſu piedad. Hallò à eſſa divina Imagen entre la Ara, y Corporales un Sacerdote quando eſtava para celebrar; y no pudiendo diſcurrir la huvieſſen pueſto en aquel ſitio los hombres, creyò havria ſido traida por manos, y miniſterio de los Angeles. No ſe ha podido averiguar con certeza la materia de eſſa prodigioſa hechura; pero lo mas veroſimil es, ſer una riquiſsima Piedra, de cuya precioſidad pueden gloriarſe los hijos de eſta Iluſtre Univerſidad de Monforte, mejor que con ſus Topacios el Oriente, que con ſus Eſmeraldas la Aſia, que con ſus Jacintos la Scitia, que con ſus Carbunclos la Ethiopia, que con ſus Margaritas el Indo, que con ſus Criſolitos el Ganges, y que con ſus Diamantes la Arabia; pues ſiendo eſſa Señora en ſu prodigioſo hallazgo aquella hermoſa Ciudad que baxò del Cielo: *Vidi Civitatem ſanctam deſcendentem de Cœlo*, compendia en eſſa pequeña hechura, para demonſtracion de ſu piedad, los brillos de todas eſtas Piedras en comun, y el de cada una en particular.

1.Pars Chrō. Prov. cap.4.

Eſtas ſon las Regiones dōde ſe criā eſtas Piedras.

Apoc.21.v.2.

Se halló eſſa divina Imagen como ardiente *Topacio*, por lo fino de ſu amor; pues en la eſcuela de ſu pecho, es ſolo el ſolicitar nueſtro bien, ſu cuidado, acudiendo mas pronta à nueſtro alivio, que lo puede pedir nueſtro bien: *Velocius occurrit ejus pietas, quàm invocetur, & cauſas miſerorum anticipat.* Se hallò como verde *Eſmeralda*, imagen de la eſperanza; pues en ſu hallazgo deſempeña quanto puede eſperar nueſtro afecto, porque nada le es impoſsible à Maria para nueſtro bien, en ſentir de San Pedro Da-

Ricard. à S. Vict. cap.23. in Cant.

Damiá. apud Mendoz. in Virid. lib. 2. probl. 2.

miano: *Nibil tibi impofsibile, cui pofsibile eſt deſperato in ſpem ſalutis revocare.* Se hallò como *Carbunclo*, cuyo privilegio es nacer entre tinieblas; pues las tinieblas de nueſtra culpa ſe deſvanecen à los rayos de ſu gracia, ſiendo, como dezìa S. Geronimo, tal ſu gracia, que iguala en algun modo à la del verdadero Sol de juſticia: *In Mariam verò totius gratiæ, quæ in Chriſto eſt plenitudo venit, quamquam aliter.*

S. Hieron. in 2. Noct. feſtivit. Concep.

Se hallò como *Margarita*, piedra que en Latin ſe llama *Unio*, por unica, y ſola, ya porque eſſa Señora goza excelencias de unica: *Unica eſt amica mea*; y yà porque en todo eſte territorio es el unico remedio para nueſtro amparo. Se hallò como *Chriſolito*, cuyos fragmentos quebrados ſe unen ſin diviſarſe las ſciſuras; porque aunque puedan nueſtras culpas quebrar ſu corazon, empero no podràn dividir de noſotros ſu voluntad. Se hallò como *Diamante*, que no ſe labra con hierro, y deſdeña los golpes del martillo; pues aunque nueſtros yerros pudieran entibiar ſus agrados, pero no embarazaràn en nueſtro favor ſus brillos. Se hallò en fin como *Jacinto*, que es à un tiempo piedra medica, y flor hermoſa; porque es medicina del *ay* de nueſtros males, y conſuelo de todas nueſtras aflicciones.

He concluido las precioſidades de Maria del Orito, hermoſiſsima piedra, por el Jacinto, porque èſte puede conſiderarſe como piedra, y como flor, y todo lo fue deſde ſu hallazgo eſſa Imagen de la puriſsima Emperatriz. Es piedra *Jacinto*, porque ſi èſta, como eſcrive Picinelo, lleva el remedio de todos los males en el pecho, que es la oficina del corazon, para dar à entender, que tiene en el corazon la virtud: *Anguores pectore pellit*; eſſa divina Imagen tranſlada-

Mund. Symb. lib. 12. c. 19. n. 130.

como precioso Jacinto, de el pecho à sus manos el corazon, no solo para que en èl hallemos la deseada salud, si tambien para recobrar mejorada nuestra vida al poner nuestros ojos en essa Señora, segun el gran poder, que dezia San Bernardo depositò en Maria la mano omnipotente del Altissimo: *Merito respiciunt oculi totius creaturę, quia in te, & per te, & de te benigna manus Omnipotentis quidquid creaverat, recreavit.* Es *Jacinto* flor, porque si èsta grava en sus hojas una *A*, y una *Y*, que quieren significar *ay* en el Jacinto virtud para remedio de todo mal; à essa Señora ya la viò el Esposo con las manos llenas de Jacintos, porque con el corazon, que lleva en sus manos, se constituye remedio de todos nuestros ahogos: *Manus ejus tornatiles, aureæ, plenæ Hyacinthis.*

S. Bernard. ser.2.Pentec.

Cant.5.v.14.

Son sus manos hechas à torno, para significar el ningun embarazo, que siente en assistir à nuestro amparo en todo ahogo, y en todo tiempo: *Manus ejus tornatiles.* Por esto se dexa hallar como Aurora, como Luna, y como Sol: *Progreditur quasi Aurora, pulchra ut Luna, electa ut Sol*; pues para que en todo tiempo, y en toda hora acudamos à solicitar en nuestras necessidades el amparo en essa soberana Virgen del Orito, como Sol se muestra para favorecernos de dia, de noche como Luna, y como Aurora por la mañana. Son sus manos doradas: *Aureæ*; porque si en el oro se copian todas las riquezas, en la divina Maria de tal modo depositò el Omnipotente todas sus gracias, que son seguros en todos nuestros males los alivios, y en nuestras aflicciones los consuelos, si acudimos à su amparo, y por medio de essa Señora solicitamos, en sentir de San Bernardo, nuestro remedio: *Totius boni plenitudinem Deus posuit in Maria,*

Cant. supr.

S. Bernard.

ria, ut proinde ſi quid ſpei nobis eſt, ſi quid gratiæ, ſi quid ſalutis ab ea noverimus redundare. Eſtàn llenas de Jacintos ſus manos: *Plenæ Hyacinthis*; porque en ſus manos hay conſuelo para todas nueſtras aflicciones, y remedio para todos nueſtros males: *Manus ejus tornatiles, aureę, plenæ Hyacinthis.*

No neceſsitais, hijos de Monforte, mas pruebas de eſta verdad, que la miſma experiencia, que en tantos años teneis. Deſde que eſſe divino teſoro ſe hallò el año de 1555. en eſte vueſtro Termino, nò ha ſido ſiempre numeroſo el concurſo, à ſolicitar en eſſa Virgen ſoberana del Orito en todas ſus enfermedades el remedio? Aſsi que ſe publicò eſte hallazgo, nò fue univerſal la comocion de todos eſtos Pueblos circunvezinos, viniendo à buſcar ſu ſalud muchos enfermos? A la viſta de eſſa Imagen ſoberana, nò conſiguieron pies los cojos, movimiento los tullidos, alivio los calenturientos, viſta los ciegos, habla los mudos, y ſalud en fin todos los liſiados? Bien lo publican las paredes de eſte Templo, que en la multitud de ſus votos, y preſentallas, dan claro teſtimonio de ſus muchas, y repetidas maravillas. Bien lo dizen las Chronicas de mi Provincia, las que refieren tantos milagros de eſte genero de eſſa puriſsima Emperatriz, que dezirlos todos ſerìa nunca acabar; pues no bien conſtan à eſſa Señora nueſtros males, quando acudimos à ſolicitar ſus favores, que inmediatamente no buele ſu piedad en alas de ſu amor, para darnos el remedio, ſegun que de ſemejante amparo lo cantò diſcreto Virgilio:

1. Pars Chrõ. Prov. c. 5. & 6

Non ignara malis, miſeris ſuccurrere diſco. Virgil.

Pero mas bien pueden publicarlo los hijos de eſta Univerſidad de Monforte, yà que les cupo la dichoſa ſuerte de tener à eſſa divina Señora por

Ma-

Madre , quien como à tal ha ſabido aſsiſtirles ſiempre en todas ſus neceſsidades , y afliccio-nes. Yà dixe que Maria del Orito ſe nos ma-nifeſtó como Sol en ſu prodigioſo hallazgo: *Pro-greditur pulchra ut Sol.* Y aunque el curſo natu-ral de eſte Planeta es breve carrera para la luz benefica de Maria ; pero en quatro prodigioſos ſuceſſos del Sol, podreis hazer concepto de las largas piedades de eſſa ſoberana Emperatriz. Por Joſuè detuvo ſu curſo el Sol; por Ezechìas re-trocediò ſu carrera natural ; por la Muerte de Chriſto ſe anocheciò antes de tiempo; y por ſu Reſurreccion glorioſa , en opinion de muchos Contemplativos, amaneciò antes de hora.

Joſue 10. v. 13.
4.Reg.20. v. 11.
Matth.27. v. 45.

Con eſtos quatro milagroſos colores preten-de el Sol dorar de eſſa divina Imagen las luzes, para que al hallarla , ſe conozcan vivamente ſus piedades. Por Joſuè , que le invoca , ſe pàra: *Stetit Sol*; porque à qualquier invocacion devo-ta , ſe detiene , para favorecernos , Maria. Por Ezechìas retrocede ſu carrera , para no quitar-le la vida , y alargarle la ſalud , porque llora-va tierno el Rey : *Reverſus eſt Sol decem lineis*; y en materia de caſtigos , baſta una lagrima nueſ-tra para retroceder Maria de ſus enojos. Por la Muerte de Chriſto ſe eclipſa , y anochece , por-que executavan el mayor ſacrilegio los hombres: *Obſcuratus eſt Sol* ; y por no verle eſconde ſus luzes eſſa Señora , para que èſta , al parecer ig-norancia , la eſcuſe de caſtigar nueſtra culpa. Por la Reſurreccion de la Mageſtad divina ama-nece antes de hora , pues reſucitava Chriſto pa-ra abrir las cerradas puertas del Cielo; y para que ſe levante Chriſto mas pronto à abrir las puertas de la Gloria , madruga à diſpertarle to-do el Sol de Maria.

Ved ſi eſtos quatro milagroſos ſuceſſos del

Sol, publican los largos, y piadoſos favores de eſſa divina Emperatriz ? Se halla eſſa ſoberana Virgen en ſu Imagen del Orito como Sol: *Progreditur pulchra ut Sol* ; porque en ſu hallazgo milagroſo es como un Sol, que ſe pàra à nueſtras ſuplicas , para que conozcamos en nueſtros males ſus aſsiſtencias. Es como un Sol , que retrocede para mudar en piedades los caſtigos debidos à nueſtras deſatenciones. Es como un Sol, que ſe eſconde por no ver nueſtros delitos , y eſcuſarſe aſsi de caſtigarlos. Y es como un Sol, que madruga para que nos abra Chriſto los Cielos , vencidos con ſu luz los mayores embarazos. Todo eſto es Maria del Orito al hallarſe como Sol; pues à mas de traernos con ſus alas, para todas nueſtras enfermedades, la ſalud: *Sanitas in pennis ejus*, nos ofrece en todos los demàs trabajos ſu ſingular proteccion ; pudiendo noſotros dezir à eſſa Señora lo miſmo que Santo Thomàs de Villanueva, hablando con la Emperatriz Maria: Tu eres, divina Aurora, nueſtra proteccion, nueſtro refugio, nueſtro unico remedio, y para todas las neceſsidades el aſilo : *Tu noſtra protectio, tu noſtrum refugium, tu noſtrum unicum remedium, & aſylum.*

Malac.4.v.2.

S. Thom. à Villan. cont. 3. Nati.Virg.

Deſpreciefe, pues, la valentia de las Señoras de Argo, à viſta del amparo que logran los hijos de Monforte , y demàs Pueblos circunvezinos, en eſſa ſoberana Virgen del Orito: porque aunque aquellas, en ſentir de Lucrecio, coronaron las murallas de ſu Ciudad, para ſer formidable pavòr del esforzado Cleomenes ; pero eſſa Señora divina quiſo aparecerſe en la eminencia de eſte ſitio, donde como valeroſo exercito haze frente con ſus amparos, para que triunfemos noſotros de todos nueſtros enemigos: *Terribilis ut caſtrorum acies ordinata.* Tengaſe en na-

Lucret. Morinell.in diſc. de nobil. & excel.Femin.

Cant. 6. v.3.

da

dà, à vista de essa Señora, el valor de Margarita, hija de Valdomario Rey de Suecia, pues aunque èsta rompiò las esquadras del Capitan Alberto, hasta postrarle à su dominio; pero essa Señora en su hallazgo postrò à sus pies con su gracia à toda la infernal milicia, para que logremos nosotros la mas feliz libertad, rompidas con su amparo las argollas de nuestra esclavitud: *Ipsa conteret caput tuum.* Callen las hazañas, que menciona Euripides de Poligena, las que Tasso refiere de Sofronia, las que Virgilio de Camila, que ninguna de quantas Heroynas se vieron en la tierra, puede igualarse à essa Imagen soberana, la que para amparar, y favorecer à los hijos de Monforte, y demàs Ciudades, Villas, y Pueblos circunvezinos, se dexò hallar en este sitio, llevando en las manos su propio corazon, para dar à entender las ansias con que desea assistirnos à todos su piedad.

Apud Theat. vitę human. verb. *Mulier.*

Gen. 3. v. 5.

Eurip. in Hecub. Tassus lib. 2. Virgil.

§. III.

Fineza grande es de Maria del Orito llevar en su hallazgo en sus manos su corazon, para que conozcamos en nuestras asistencias su piedad; pero no lo es menos abrazar, al colocarse hoy, nuestros corazones en sus manos, como admitiendo nuestras veneraciones, y cultos. Quando naciò essa Señora, le robò à Dios el corazon para podernos largamente beneficiar. Quando se hallò en este sitio, y entraron los Hijos de mi Provincia à fundar en esta Casa, monstrò assi à los de Monforte, como à los Religiosos su propio corazon Maria, para que conociessemos todos su fineza.

Y aunque yà entonces admitiò essa Señora

nueſtros corazones en ſus manos, por medio de nueſtros obſequios; pues fueron èſtos tantos en veneraciones, en cultos, en aplauſos, que Seculares, y Religioſos ivan à competencia ſobre quien con mas afecto pondria ſu corazon en manos de Maria, ſin ſoſſegar haſta lograr eſta fortuna, y imitar à San Aguſtin, quien dezia, hablando con la divina Mageſtad, que no podia tener ſoſsiego en eſte mundo, haſta poner ſu corazon en manos de quien le havia formado: *Feciſti nos Domine ad te, & inquietum eſt cor noſtrum donec requieſcat in te.* Aunque yà entonces, buelvo à dezir, viendo de los hijos de Monforte los numeroſos concurſos, que venian à viſitar à eſſa Imagen divina, y obſequiarla con la mayor fineza; viendo las aſsiſtencias de los Religioſos en ſacrificios, en alabanzas, en exercicios eſpirituales, en veneraciones, y en cultos, parece que eſſa Imagen tenia los corazones de todos.

Chron.noſtr. Provinc.

S.Aug. lib. 1. Confeſ.cap.1

Pero hoy que nueſtro Reverendo Padre Provincial, con el miſmo impulſo que Salomon, ha mandado fabricar eſſa Cuſtodia, ò hermoſiſsima Carroza, para colocar en ſu centro à eſſa Imagen del amor Maria Santiſsima del Orito: *Ferculum fecit ſibi Rex Salomon :: media charitate conſtravit.* Hoy que eſte Convento, con haver paſſado yà dias ha à ſer Caſa de Noviciado, parece un nuevo Cielo, por las aſsiſtencias tan prolongadas del Coro, por la pauſa, y devocion con que ſe reza el Oficio divino; pues los Religioſos, como los Serafines del Trono que viò Iſaìas, eſtàn ſiempre fixos en las divinas alabanzas: *Seraphim ſtabant ſuper illud.* Hoy que en las muchas horas de oracion mental, en los continuos exercicios de penalidad, en el ſilencio, y otras mortificaciones nuevamente eſtablecidas en

Cant. 3. v.9. & 10.

Iſai. 6. v.2.

eſta

esta Casa, viven los Religiosos con suma alegria, y entregandole el corazõ à essa Señora cõ la igualdad de animo, que con estos versos lo entregava à Dios un insigne Purpurado:

Per vitam, & mortem, per tristia, læta, paratum;
Atque paratum iterum cor, Deus ecce! meum.

Hoy que tan numeroso concurso como asiste à esta colocacion, poniendo sus corazones en el incensario de su enamorado pecho, para ofrecerlos à essa purissima Emperatriz en suavissimo holocausto: *Suavia thura Deo*, que dixo Picinelo; y lo executan todos assi, dandola en cada respiracion su voluntad: no puede essa divina Señora, y Virgen del Orito, dexar de admitir nuestros corazones en sus manos, en protestacion de que estima nuestras veneraciones, y cultos. Pero còmo no ha de admitir el de nuestro Reverendo Padre Provincial, si en lo material de la Custodia le ofrece el mayor afecto su bizarria? Còmo no ha de admitir el de todos los Religiosos de este Convento, y Provincia, si con el mayor gusto la hazen entrega voluntaria de sus amantes pechos à essa Señora? Còmo no ha de admitir el de todos los hijos de Monforte, y demàs Pueblos circunvezinos, si vienen à este Convento enamorados, y ponen en manos de essa Emperatriz sus afectos?

Mund.Symb. lib. 3. c. 186. n. 564. verb. *Cor.*

Si no admitiò la divina Mageстad en algun tiempo el de Salomon, fue porque, depravado el corazon de este Rey: *Depravatum est cor ejus*, robò al verdadero Dios las veneraciones, è inciensos, y los tributò à los Dioses falsos. Si comutò en fiera el de Nabucodonosor, tratandolo como un irracional: *Cor feræ detur ei*, fue porque, elevado en su sobervia, mandò que todos tributassen veneraciones à una Estatua, quitandolas assi à la Magestad divina. Si no estima las

3. Reg. 11. v. 4.

Dan. 4. v. 13.

ala-

alabanzas de muchos , es porque , como dixo Chriſto de los Judios , imitan à èſtos , poniendo ſolo en ſu Mageſtad los labios, y ſin juntar
Marc. 7. v. 6. à los labios la interior fineza de los pechos: *Populus hic labiis me honorat, cor autem eorum longè eſt à me.* Pero hoy que nueſtro Reverendo Padre Provincial , los devotos del Maria del Orito , y todos noſotros ponemos reſpectivamente en eſſa Reyna de los Angeles , con los labios, con los obſequios, con los cultos, nueſtros corazones ; hoy que ponemos con la aſsiſtencia, con las veneraciones, con los aplauſos, nueſtras agradecidas voluntades : ſin duda admitirà eſſa ſoberana Virgen del Orito nueſtras voluntades, y corazones , al colocarſe en eſſe brillante Trono de Serafines.

A nueſtro Reverendo Padre Provincial , y à todos los que concurren , puedo dezir yo lo que en ſemejante funcion à eſta que celebramos , dixo David en el capitulo veinte y dos del libro primero del Paralipomenon. Entregad , dezia à ſu hijo Salomon , y à los Principes de Iſrael, vueſtros corazones à Dios, para que admita eſte
1. Paralip. 22 v. 19. Señor vueſtra voluntad: *Præbete corda veſtra.* Levantaos deſpues con la mayor prontitud , y edificando un Santuario à ſu Mageſtad, introducid, y colocad à la Arca en èl con la mayor alegria, aplauſo, y veneracion : *Conſurgite, & ædificate Sanctuarium Domino Deo , & introducatur Arca fœderis Domini.* Con Salomon, y con los Principes de Iſrael hablava David. A Salomon le dezia, que tomando el oro, y la plata , que tenia prevenida, fueſſe el principal agente de eſta
V. 16. obra: *In auro, & argento :: Surge igitur, & fac;* pues executandola con todo el primor , no dexaria de aſsiſtirle la divina Mageſtad , admitiendo ſu obſequioſo corazon. A los Principes les aviſa-

ſava, que ayudaſſen en un todo à ſu Rey, ſiendo cierto en la divina bondad, darles el premio de ſu ſolicitud: *Præcepitque David cunctis Principibus Iſrael ut adjuvarent filium ſuum Salomonem.* V. 17.

Aſsi ſe executò todo à la verdad, pues Salomon expendiò el oro, y la plata en eſta obra con tanta bizarria, que diò à entender al mundo ſu generoſidad, y ſu grandeza. Los Principes de Iſrael concurrieron tambien con Salomon, y con inſtrumentos muſicos, con aplauſos, con regozijos, colocaron la Arca en aquel Santuario, ò Cuſtodia, para que tuvieſſe alli la mayor veneracion, y decencia. De eſte eſmero del primor, y obſequios à la Arca en ſu colocacion, ſe diò por tan ſervido la divina Mageſtad, que à Salomon le ofreciò tendria ſiempre en aquel Santuario ſu corazon, y ſus ojos, para admitir junto con ſu corazon ſus ſacrificios: *Et erunt oculi mei, & cor meum ibi cunctis diebus.* 3.Reg.9.v.3. A los Principes de Iſrael, y demàs, que concurrian à eſte ſolemne culto, les ofreciò admitiria ſus corazones amantes, en premio de ſus veneraciones. A todos en fin ofreciò, ſerian ſus ſuplicas, y peticiones oidas, para correſponder en algun modo à la fineza de aquellos alegres aplauſos, nacidos de lo interior de ſus pechos.

Ved yà ſi es lo miſmo eſto, que hoy celebramos con tanto regozijo, y aplauſo, que lo que mandò David en el citado lugar. Nueſtro Reverendo Padre Provincial es el mas pacifico Salomon, à quien parece eligiò eſſa puriſsima Emperatriz, para que tomando el oro, y la plata, que en muchas alhajas la havia ofrecido la devocion, la fabricaſſe eſſe belliſsimo Santuario, y precioſa Cuſtodia, donde ſe colocaſſe, como hoy ſe executa, la mejor Arca del Teſtamento

Ma-

Maria Santifsima del Orito: *Surge igitur, & fac :: & introducatur Arca fęderis Domini.* Los Religiofos de efta Comunidad, y Provincia, fon los Principes que afsiften, fino à la conftruccion, y fabrica de la Cuftodia, à lo menos à las veneraciones, y aplaufos de efte dia, ayudando à nueftro Reverendo Padre Provincial en las muficas, y en los obfequios, al colocar effa mejor Arca Maria del Orito en effe brillante Santuario: *Præcepit cunctis Principibus Ifrael ut adjuvarent Salomonem.* Los hijos de Monforte, y demàs Pueblos circunvezinos, afsiften tambien à efta feftiva colocacion, para manifeftar fus encendidos afectos à effa foberana Emperatriz.

Y como todos concurrimos con lo fino de nueftros corazones, à la folemne colocacion en fu Cuftodia de effa Reyna de los Angeles; como todos damos à effa Señora nuevamente nueftro corazon, al colocarfe hoy en effe primorofo Viril: *Præbete corda veftra:* fin duda, que effa Emperatriz divina pondrà con alguna fingularidad fus ojos, y corazon en nofotros, como dando à entender, que admite nueftros cariños: *Et erunt oculi mei, & cor meum ibi cunctis diebus.* Yà defde hoy no debemos dudar, que eftima nueftras veneraciones, y cultos, porque la vemos con nueftros corazones en fus manos. Yà defde hoy podemos efperanzar, que feràn en efte Santuario oidas particularmente nueftras fuplicas, y peticiones, porque fe coloca en effe Trono Maria del Orito, para hazer nuevas mercedes. Yà defde hoy nos podemos affegurar mas de fu fineza, porque es muy agradecida Maria, y la admifsion que haze de nueftros corazones en eftos aplaufos, y obfequios de fu colocacion, la retonarà en favores, y beneficios, con los que acuden à fu amparo, pues afsi lo fuplica

nuef-

nueſtro Reverendo Padre Provincial á eſſa ſoberana Virgen del Orito, al colocarla en eſſe viſtoſo Trono.

Lo miſmo haze nueſtro Reverendo Padre Provincial en eſte dia, que lo que executò el Emperador Conſtantino, quando acabò de edificar la gran Ciudad de Conſtantinopla. En medio de la Plaza de aquella populoſa Ciudad mandò ſe colocaſſe una Eſtatua de Chriſto nueſtro Redentor, y enfrente de èſta otra ſuya, de cuyos labios ſalia un rotulo, el qual dando en los pies de Jeſus, dezia aſsi: *Tibi, Chriſte Deus, Urbem hanc commendo.* A vos, dulce Jeſus mio, os encomiendo eſta mi Ciudad, para que ſeais ſu alivio, y conſuelo en qualquier neceſsidad, y afliccion. Lo miſmo dize nueſtro Reverendo Padre Provincial à eſſa Virgen ſoberana del Orito, al colocarla en eſſe eminente Trono: *Tibi, ò Maria, Urbem hanc commendo.* A ti, puriſsima Señora, y Madre nueſtra, os encomiendo el cuidado de los Religioſos de eſta Comunidad, y Provincia, de los hijos de eſta Iluſtriſsima Univerſidad de Monforte, y de todos los otros Pueblos circunvezinos, para que ſeais ſu total conſuelo en ſus ahogos. Os encomiendo la ſalud de los enfermos, la firmeza de los edificios, la fertilidad de los campos, y la conſervacion de los frutos: *Tibi, ò Maria, Urbem hanc commendo;* pues ſi al nacer llevais como Madre el corazon de Dios en las manos, para hazernos beneficios; ſi al hallaros nos monſtrais vueſtro miſmo corazon, para credito de vueſtra piedad; y al colocaros hoy, tomais los corazones nueſtros, admitiendo nueſtras veneraciones, y cultos: por nueſtros cultos, por vueſtra piedad, y por el poder que teneis con Dios, mirad ſiempre benig-

nigna à los mortales, aſsiſtiendonos à todos con vueſtros favores.

Concluì mi Oracion, Reyna ſoberana, Aurora peregrina; y aunque ſolo pude llegar à los umbrales de vueſtra bizarria, y belleza, ſuſpendo las expreſsiones de mi lengua, cierto de dar en la nota de temerario, ſi intento penetrar el occeano de vueſtras glorias al nacer, y el mar grande de vueſtras perfecciones al manifeſtaros en eſte ſitio, y colocaros en eſſe Trono para luzir. Hoy naciſte, Señora, à eſte valle de miſerias, para llenar nueſtros corazones de alegrias. Hoy os dexaſteis hallar en eſte ſitio, para ſer nueſtro total amparo. Y hoy os colocais en eſſe eminente, y brillante Trono, para empezar vueſtras aſsiſtencias de nuevo. Como Fuente, pues, que naceis del Paraìſo, derramad continuas aguas de beneficios, para recreo de nueſtros pechos; porque para recrear los pechos de los mortales, nacen de vos, como Fuente, los mas prodigioſos corrientes. Como teſoro hallado en eſte nueſtro Termino, enriqueced nueſtras almas con abundancia de favores, y gracias; porque para abundar en gracias, y favores, os traxeron à eſte nueſtro Termino los Angeles. Como Sol nuevamente colocado en el Zenid de eſſe hermoſo Cielo, dilatad por todo el mundo vueſtras luzes, influyendo en todos los mortales; porque para iluſtrar à los mortales, os colocais como Sol en eſſe Trono de reſplandores.

Aſsiſtid eſpecialmente, Señora, à nueſtro Reverendo Padre Provincial, que os ha labrado eſſa Cuſtodia, y concurre à eſta colocacion feſtiva, aſsi para acreditar ſu fina devocion, como para mereceros la fineza mas ſingular. Aſsiſtid

à los hijos de esta Comunidad , y Provincia, quienes à mas de estàr siempre asistentes à vuestros cultos, hoy se esmeran con especialidad en vuestras veneraciones, y aplausos. Asistid à vuestros hijos los de esta Ilustrisima Universidad de Monforte, quienes siempre os han venerado como à Madre. Asistid à todos los Pueblos circunvezinos, y asistidnos finalmente à todos, embiando desde esse Trono luzes para conocer nuestras culpas, y llorarlas, rayos de amor para encender nuestras voluntades tibias, no escaseando los benignos influxos de vuestra gracia, para que asi merezcamos besaros los pies por eternidades de gloria: *Ad quam, &c.*

FINIS.